**Construcción de paz feministas**

**Por: Angela Sofía Londoño**

Esta época reflexiva por la pandemia, nos ha llevado a mirar hacia adentro y personalmente a replantearme que significa ser una agente de cambio, pues el renovarnos implica replantear muchos supuestos que teníamos de nosotros mismos; entender que a pesar de que tengamos conflictos internos el mundo sigue su curso y por más que nos creamos centro de toda causalidad, los sistemas evolucionan y continúan sin dar espera a lo que hagamos. Es así como en plena cuarentena, mientras todos estuvimos ensimismados en nuestra individualidad, un virus logro impactar mundialmente la rutina de cada persona y puso en el foco la desigualdad que existe y enfrentamos diariamente; nos hizo pensar en el otro pues no somos islas, por el contrario, somos parte de un sistema y una totalidad con dinámicas comunes, por lo cual, cada acción o inacción impacta para bien o para mal a ese “otro” que podríamos ser nosotros mismos.

Por ende, se puede decir que un agente de cambio es ser un simple ser humano pues por naturaleza estamos constantemente en este proceso; ahora bien sí es importante ver en qué enfocamos esos cambios, pues así como algunos índices en el Medio Ambiente mejoraron, como pudo ser la calidad del aire, muchas violencias se incrementaron, es decir, que el mirar hacia adentro no solo implico ver quiénes somos sin estar en la rutina o cotidianidad de una normalidad estándar; sino también identificar en la dinámica de los hogares que comportamientos se dan y replican, es decir una mirada desde lo local mientras vivíamos una preocupación global.

La violencia de género incremento significativamente, lo cual no es solo preocupante sino es alerta para replantearnos que sucede en la sociedad, que pensamientos y comportamientos coloniales seguimos reproduciendo en nuestro entorno para que se den estos casos; pues no es solo algo que le pasa a nuestro vecino, por el contrario, son situaciones que grandes o pequeñas se replican; y muchas veces sin darnos cuenta somos participes de ellas. Una construcción de consciencia frente a esta problemática es difícil de lograr, pero nunca es imposible empezar un cambio por nosotros mismos.

Analizar una situación puntual requiere entender el contexto y múltiples factores que intervinieron para que los hechos se dieran de esa manera, por ende, no existe una solución universal o esquema que se pueda seguir que aplique a todo tipo de casos, así superficialmente tengan puntos comunes. En cualquier conflictividad es necesario entender que la especificidad es crucial para dar solución asertiva a disminuir las violencias y así reducir las tensiones que repercuten en la población puntualmente afectada, pero también es crucial entender que es necesario tener una visión de género, pues en toda problemática social es clave entender las dinámicas que no son lineales y muchas veces están construidas sobre violencias estructurales no resueltas desde hace tiempo y que muchas son naturalizadas y normalizadas por la sociedad.

Lo anterior llevado a un conflicto armado complejiza la situación, pues en la mayoría de casos la solución es centrada a un cese al fuego y se considera como pacifica con acuerdos de paz que no solo son negociados por las elites, sino que también tratan de dar solución a solo una parte de la conflictividad real en la que vive la comunidad, y por ende es aún más difícil en un futuro ver verdaderos resultados positivos de estos acuerdos; pues no se tuvo en cuenta que era necesario plantear un dialogo más amplio, con supuestos más reales y menos utópicos, para lograr reconciliaciones verdaderas en el tejido social; ya que de esta forma se distensionaron la mayoría de problemáticas. Acuerdos que comprendan la realidad como un conjunto de transversalidades que complejizan la problemática, pueden llegar a ser más efectivos pues no ignoran los nudos que existen entre varias violencias y así logran soluciones efectivas y duraderas para la comunidad.

En estos nudos están presentes las identidades masculinizadas en la guerra, la militarización que existe en un conflicto e incluso la sexualización que existe de los roles de género, pues se reproduce la dualidad que es transversal en la sociedad, pues existe en las dinámicas tanto de los civiles, como el ejército de un estado y la oposición armada que suelen ser guerrillas o grupos al margen de la ley armados; todos reproduciendo violencias de género en medio de relaciones de poder. Por ende, pensarme como una futura profesional que impacta positivamente las dinámicas sociales es un reto grande, pues para tener un impacto efectivo se requiere entender que estamos en un escenario complejo que necesita más práctica que academia.

**Por: Laura Cuevas**

El tema más importante para mí fue la explicación central de que es la construcción de paz, ya que desde esta definición se puede abstraer y entender mejor lo que realmente implica un proceso de paz, quienes lo componen, que lo compone, que poblaciones deben estar presente en la construcción de paz y demás aspectos relevantes para llegar con satisfacción a la paz. Sin muchas referencias bibliográficas el semillero tiene referencias de lo que es la construcción de paz, entendiéndola como:

* Desde la consolidación de paz es decir disminuir el conflicto entendiéndolo.
* Entender tradiciones que pueden llevar a una sociedad a este estado.
* Construcción de consensos, prácticas cotidianas guiadas a construir lazos dentro de una comunidad que ha tenido tensiones cercanas.
* Relación con la violencia estructural.
* Paz no es solo un derecho, sino una necesidad y más cuando se estudia en un país como Colombia, debe ser importante la formación de un tejido social más estable.

Sin embargo, después de algunas investigaciones y de escuchar algunas profesoras con conocimiento amplio en el tema la construcción de paz se puede definir en muy pocas palabras con mucho contenido, como lo es:

1. Tensión entre paz y violencia: se busca el fin de este conflicto hasta que el objetivo sea logrado, pero es en ese momento de transición política y construcción de paz se evidencian esas marcas dejadas por los trayectos de estos conflictos.
2. Reconciliación.

Y finalmente, a partir de esto puedo agregar la necesidad de tener en cuenta el paradigma de los DH y de las transiciones políticas, de responder a las atrocidades del pasado para responder a las demandas del presente.

**¿Existe una relación entre la brecha salarial de género y la falta de reconocimiento de la economía del cuidado? -Por: Sebastián Carreño**

Antes de iniciar quisiera aclarar que este escrito lejos de buscar demostraciones empíricas se concentra en establecer conexiones teóricamente lógicas. Así mismo, entenderemos que la brecha salarial es la denominación usada para identificar la diferencia que existe entre hombres y mujeres con respecto al promedio de ingresos recibidos, donde las mujeres en promedio terminan ganando menos. ¿Tiene que ver aquí el sexismo de las personas encargadas de la contratación en las empresas? No necesariamente, creo que existe una razón aún más poderosa para explicar este fenómeno, donde los roles de género ocupan un papel protagonista. Para explicar este punto, es necesario recordar que usualmente la hipótesis explicativa es que las mujeres reciben menos paga por el mismo trabajo, sin embargo, así como lo señala Roxana Kreimer (2019), esto puede no ser así necesariamente. Por ejemplo, muchos de los estudios sobre este tema dejan por fuera variables muy importantes como las horas extras trabajadas, el nivel de riesgo de los trabajos o los horarios con menos demanda negando así que forzosamente se trate de menos paga por el mismo trabajo, sino simplemente una acumulación desigual dividida por género (que, por cierto, no incluye matices sobre identidades de género disidentes y no binarias).

Ahora bien, ¿esto quiere decir que la brecha salarial no existe o no es problemática? Para nada, simplemente indica que debe buscarse otra explicación. De hecho, Kreimer encuentra que una variable importante tiene que ver con las horas que trabajan las mujeres en el hogar. Si uno de los elementos que explicarían porqué los hombres ganan más es que están más disponibles para horas extras, en trabajos más riesgosos y en horarios mejor pagados, es porque, precisamente, tienen esa disponibilidad de manera más accesible que las mujeres. Es aquí donde entra la economía del cuidado, la cual será entendida simplemente como aquellas actividades no remuneradas que se refieren al cuidado del hogar, la crianza de los niños y de los ancianos (sin que esto quiera decir es un trabajo aparte del resto actividad económica de un país).

Como sabemos, los roles de género tradicionales diferencian tajantemente las responsabilidades de lo femenino y lo masculino, asumiendo un rol protagonista a la maternidad en términos de la crianza y reproductividad, y el servicio al hombre debido a su vocación “productiva”. En Colombia, las mujeres pasan el doble de horas trabajando en el hogar en comparación a los hombres, a pesar de que estas mujeres también tengan trabajos por fuera. Además, como no se le reconoce un papel tan importante a la paternidad, se excusa más fácilmente la ausencia en horarios convencionales. Como vemos, la forma en la que la economía del cuidado no es reconocida, en la que se asume como una responsabilidad femenina y se refuerza el rol productivo del hombre tienen muchísimo que ver con que, en promedio, las mujeres ganen menos.

Por ende, el enfoque en el reconocimiento y redistribución de la economía del cuidado no solamente demanda un cambio cultural que impacte el imaginario de las familias, sino también una responsabilidad estatal en tanto tiene las capacidades para generar alternativas, como por ejemplo guarderías y deconstrucción de roles de género desde las instituciones y servicios. Finalmente, esto plantea un reto para cualquier persona interesada en una mayor igualdad de género, porque reenfoca el problema principalmente no en convencer a los, las y les jefes de que el trabajo de una mujer es tan válido, eficaz y valioso como el de un hombre (y esperar a que pase), sino en apoyar, gestionar, liderar y demandar iniciativas que se preocupen por la economía del cuidado.

**Bibliografía**

Kreimer, R. (2019). Brecha salarial: la ausencia de control de variables como encuadre equívoco de sexismo. Feminismo científico.